

LA CUARTA TRANSFORMACIÓN

Darío Celis

@dariocelise



Cuando Palacios decidió irse por la libre y la mano de Videgaray



Luis Videgaray

El sistema bancario era visto, al menos hasta el gobierno de **Enrique Peña Nieto**, como un rubro intocable. Pegarle significaba oprimir un botón de inestabilidad económica.

Eso fue precisamente lo que provocó la ira de **José Antonio Meade** cuando se enteró que la Comisión Federal de Competencia Económica (Cofece) había iniciado una investigación de gran calado.

Meade llegó a la Secretaría de Hacienda el 7 de septiembre del 2016 proveniente de la Secretaría de Desarrollo Social. Pero no estaba enterado de la puesta en marcha de esa indagatoria.

Siete meses después de haber iniciado las pesquisas, la comisionada presidente del órgano antimonopolios del país abrió la caja de Pandora: anunció en abril del 2017 el inicio de la investigación.

“¿Por el entorno de volatilidad financiera, por la presión de las calificadoras y con **Donald Trump** ya en el gobierno, no consideraste prudente informarme?”, le espetó telefónicamente Meade a Palacios.

Y es que desde su penúltima posición como Secretario de Desarrollo Social, Meade Kuribreña había tenido una estrecha

comunicación con **Alejandra Palacios**.

La presidenta de la Cofece había sido invitada por el propio Meade a participar en una Comisión que analizaba la trayectoria de precios de los productos de la canasta básica.

La intención era que desde el organismo antimonopolios, Palacios desarticulara concentraciones que encarecían el precio de productos, como la leche y la papa, en beneficio de los consumidores.

Sin duda se trataba de una estrategia muy plausible para la entonces Sedesol de Meade. Pero Palacios tenía otra agenda que no necesariamente corría paralela a los intereses del gobierno federal.

Al tiempo que interactuaba con Meade, Palacios había arrancado pesquisas contra bancos internacionales formadores de mercado, por presuntamente coludirse en la fijación de tasas.

Abril del 2017: Fitch, Standard & Poor's y Moody's nos tenían en revisión y sin posibilidad de un *upgrade*. Acusaban corrupción, bajo respeto al Estado de derecho y limitada institucionalidad.

Había un entorno de mucha volatilidad porque los países empezaban a sufrir la agresiva narrativa de Trump instalado ya en la Casa Blanca. México era objeto diario de *bullying* en Twitter.

Cuando Meade le cuestionó en esa misma llamada a Palacios porque no había tenido la cortesía de informar, tomando en cuenta ese ambiente tan adverso para el país, su respuesta lo enardeció más.

Palacios intentó justificarse diciendo que sí había notificado a las autoridades y que estaban debidamente al tanto de sus pasos **Luis Videgaray**, **Fernando Aportela** y **Narciso Campos**.

Pero el punto era que ya había otro secretario de Hacienda, otro subsecretario del ramo y un nuevo titular de la Unidad de Banca, Valores y Ahorro de la Secretaría de Hacienda.

Como si todo lo anterior no fuera ya suficiente, Palacios rechazó la petición de Meade de coordinar la investigación que había determinado iniciar con la Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

A partir de ahí Meade iniciaría una carrera contra el tiempo para tratar de mitigar los daños reputacionales a los que estaban siendo expuestos los bancos y matar el expediente, cosa que no se logró.

Ya saltó a la cancha de la 4T, con un nuevo secretario, **Arturo Herrera**, y con un Banco de México donde al menos uno de sus integrantes, **Gerardo Esquivel**, ve con agrado la investigación.